

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---

---

CECILIA AVENATTI; JUAN QUELAS (eds.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2010, 302 pp.

---

*Crece el desierto. ¡Ay de  
aquél  
que alberga desiertos!*<sup>1</sup>  
Friedrich Nietzsche

Quisiera abrir la presentación de este libro a partir de la paradoja que nos plantea esta imagen nietzscheana –tan poética, por otra parte– que, no por casualidad, elegí como epígrafe. Vivimos “en tiempos indigentes”, proclamaba Hölderlin, el gran lírico alemán ya en el siglo XVIII. “Crece el desierto”, advierte Nietzsche aproximadamente un siglo después, en su *Zarathustra*. Sin embargo, en medio del desierto, somos insta-

dos a resistirlo: “ay de aquél que alberga desiertos”.

Podemos hacer una lectura desesperanzada de nuestra “modernidad líquida” –para recurrir a la expresión de Zygmunt Bauman– o asumirla como desafío. Podemos claudicar ante lo que el Premio Nobel de Química Ilya Prigogine dio en llamar “el fin de las certidumbres” o revertir esa falta de certezas absolutas en espacio de diálogo y de confluencias.

Precisamente este camino alternativo, de riesgo, es el que eligieron transitar los autores de *Belleza que hiere*. Procedentes de ámbitos distintos –la literatura, la filosofía, la teología–, trazan en sus diferentes estudios un itinerario rico en diversidad, que se afianza en el campo de lo interdisciplinario.

Particularmente interesante resulta su comprensión de la interdisciplinariedad, no “como

1. *Die Wüste wächst! Weh dem, der Wüsten birgt!*

una moda epistemológica”, según se aclara en el prólogo, sino –siguiendo la línea propuesta entre nosotros por Juan Carlos Scannone y Fernando Ortega por ejemplos– “como configuración de una cultura de la vida”. Apartándose de la interdisciplinariedad convencional, que privilegia lo epistemológico, estos autores se afianzan en lo existencial: en una vida total, sin exclusiones ni reduccionismos, en reflexiones que arraigan en el ser humano y en sus experiencias personales, en un diálogo en apertura, que no busca la mera yuxtaposición, sino la integración.<sup>2</sup>

Tan significativo como el marco hermenéutico elegido, resulta el título: *Belleza que hiere*. También aquí los autores optaron por el riesgo, por la intemperie más que por la comodidad del cobijo. Cada uno de ellos se ha dejado atravesar por la perturbación de esa belleza con cara bifronte de Jano; cada uno de ellos eligió situarse en la perplejidad y sostenerla. Los estudios aquí reunidos exploran las figuras de la ausencia, la fealdad, la locura, la muerte, como heridas, pero no desde una actitud de regodeo,

sino desde una mirada abierta e inclusiva. En tiempos de desierto creciente, la serenidad da paso al desasosiego, las certezas mutan en interrogantes desgarrados, y el grito de angustia se impone por sobre la aceptación. Formulado en otros términos, en tiempos de desierto creciente, el arte suele articularse como clamor, como queja, como herida. Y así lo recogen los autores de este libro. Cada uno con una voz y enfoque propios, se deja interpelar por una belleza que traspasa de modo doliente.

Estrella Koira, en el trabajo que abre el volumen, propone una lectura original de *Pedro Páramo*, un “clásico” de las letras latinoamericanas. Partiendo del análisis de la reversibilidad como estrategia discursiva - “El camino subía o bajaba; sube o baja según se va o se viene.” -, Estrella concibe al texto de Rulfo como ficción de la espiritualidad latinoamericana, como escritura de viaje inacabado, como novela de nuestros pueblos en búsqueda perpetua.

Cecilia Avenatti por su parte, indaga en *Sheol Sheol*, de Diego Muzzio, artista representativo de la denominada “nueva po-

2. Los principios de esta vertiente de la interdisciplinariedad postulada por Ortega y Scannone entre nosotros, se hallan condensados en distintos números de la revista *Consonancias*, publicada por la Universidad Católica Argentina.

esía argentina”, la forma brutal de la plegaria, articulada como grito, como duda, como abandono. Postula sin embargo que las tres figuras líricas, Jonás, Lázaro y Cristo, transitan mediante esa plegaria desgarrada, un camino que los conduce, del grito inicial de muerte a la palabra de vida.

Partiendo ya de otra disciplina, como es la filosofía, Pablo Etchebere reflexiona sobre la estética de la fealdad. Se niega a aceptar la falsa opción entre belleza y fealdad y propone la lógica inclusiva del “no sólo, sino también”, asumiendo la fealdad como kénosis y abajamiento y por tanto, como parte de la totalidad de lo real.

El artículo de Silvia Campana coloca el acento en el encuentro como concepto clave, y reúne con fina osadía –si se me permite la expresión– al teólogo suizo Hans Urs von Balthasar y al médico y filósofo español Pedro Laín Entralgo. La intersección de los universos de ambos está constituida –según argumenta Silvia– por la vocación dialógica y la apertura a la otredad. Para la autora los textos de ambos pensadores devienen privilegiados pretextos para seguir reflexionando en busca de nuevos lenguajes y nuevos caminos a transitar.

En un gesto de torsión máxi-

ma en esta galería de figuras de belleza que hierde, Juan Quelas explora la marginalidad de diferentes tipos de locura: la de Don Quijote, la del “loco del pueblo” como arquetipo del imaginario social, la de los “locos santos”, los *saloi* del Oriente cristiano. La locura se manifiesta como sabiduría, pero también como forma extrema de alteridad, y en este sentido, como instancia de reflexión. La locura, contemplada desde la norma, desde una supuesta cordura, obliga a fijar la mirada sobre lo otro. Juan recurre a un pensamiento de Unamuno, tan lúcido como lleno de humor: “Si mi prójimo es otro yo mismo, ¿para qué le quiero? Para yo, me basto y aun me sobro yo”.

Cierra el volumen un artículo de María Constanza Mattera que reflexiona sobre la necesidad de encontrar caminos para el diálogo entre la teología y el arte en el contexto concreto de Latinoamérica. Parte de una bella y fuerte imagen de Balthasar: “hemos fracasado sobre los bancos de arena del racionalismo. Es preciso dar un paso atrás y volver a tocar la roca abrupta del misterio”. María Constanza alerta sobre la hipertrofia de lo racional en la que nos hallamos varados e insta a la búsqueda de nuevos lenguajes, de nuevos paradigmas,

de miradas más amplias.

Se observará que *Belleza que hiere* no es una colección de estudios eruditos que se cierran sobre sí mismos, sino de textos abiertos, con cantidad de puntos de fuga, que invitan al lector a seguir pensando en pos de ellos.

A modo de cierre de esta presentación, me gustaría evocar a Martin Buber. Para este pensador, la esencia del ser humano se sustenta en su condición relacional –el yo remite necesariamente al tú–. Si aceptamos que el carácter dialogal nos identifica y no queremos traicionarnos, entonces el diálogo, en todos los ámbitos, habrá de ser irrenunciable. Desde esta matriz, de un yo abierto a múltiples tú, parten los trabajos de este volumen y nos permiten así hacer memoria de nuestra esencia más profunda.

ADRIANA CID

---

MAURICIO BEUCHOT, *La hermenéutica analógica en la historia*, San Miguel de Tucumán, Editorial UNSTA, 2010, 151 pp.

---

El presente libro consiste en la presentación de “algunos usos de la analogía en la historia de la

filosofía”, que encauzan hacia la hermenéutica analógica, cuya necesidad el autor considera oportuna en la actualidad. Necesidad de una comprensión de la realidad que pueda salvar del absolutismo de la univocidad al tiempo que del caos de la equivocidad. Mirada que, en la exégesis, abre las alas del sentido alegórico y simbólico pero que “no pierde el amarre que brinda el sentido literal”. El marco es la hermenéutica actual, indigente de orientación: “a causa de su huida de la univocidad, del sentido literal de la modernidad, rígida, científica y positivista, pero nos hemos ido, en la posmodernidad, al solo sentido alegórico, que corre el peligro de extraviarnos, como ya es algo que se nota en el ambiente de la hermenéutica misma, tanto en las construcciones teóricas como en los debates críticos que se dan en su seno” (44).

De esta búsqueda que es al mismo tiempo camino, Beuchot va desplegando ante el lector algunos momentos en los que el uso de la analogía cuajó en el pensar filosófico y el teológico abriendo vías de acceso en el ámbito de la metafísica y la ontología, la sociología, la ética, la religión. La analogía es presentada no sólo como instrumento, como herramienta del pensar sino, ante